

"Poemas del Pinar"

Un libro póstumo de Fernández-Shaw

Reciente está la muerte de Carlos Fernández Shaw. En el corazón de cuantos le trataron y le admiraron perdura siempre el recuerdo del buen amigo y del gran poeta.

La musa de Fernández Shaw, tan fecunda como intensa, produjo tanto, que, amén de cuanto el inolvidable escritor publicó en vida, ha dejado varias comedias y varios libros de versos sin salir á luz. El primero de estos trabajos póstumos es el hermosísimo volumen *Poemas del pinar*, complemento de aquella admirable *Poesía de la Sierra*, y que se pondrá á la venta en todas las librerías el día 24 de este mes.

La crítica literaria y el gran núcleo de sus lectores tributarán á la nueva obra de Fernández Shaw los homenajes que merece. Por nuestra parte, nos complacemos en anticipar algo del precioso libro.

He aquí las líneas que Carlos Fernández Shaw escribió á modo de prólogo, y que sintetizan el espíritu de la obra, mejor que cuanto nosotros pudiéramos decir:

«Varios críticos dijeron, cuando en 1908 publiqué mi libro *Poesía de la Sierra*: «Más que la belleza de tan fragosos parajes, reflejan tales composiciones el estado de alma del poeta al vagar por ellos.»

Razón tenían. En *Poemas del pinar*, por el contrario—y aun cuando tampoco falte la nota más personal, la expresión de mi más íntimo sentir—; lo principal es *La Sierra*, la Sierra misma; con su terreno y con su gente; con sus grandezas y con sus primores; con sus pájaros á millares, con su flora montaraz, con sus rapaces bizarros.

Para describir, para celebrar tanta hermosura, nacieron estas *Canciones*; todas escritas á la sombra de los pinos centenarios, ó allí, por lo menos, donde respirara, con profunda satisfacción, aires que me acorrieran con los aromas del pinar.»

Todos los *Poemas del pinar* son bellísimos, y sería muy difícil la elección entre ellos.

Sirvan de linda muestra tres poesías sin título, escogidas al azar. Helas aquí:

«Si á las estrellas
fuesen las almas,
yo viviría feliz, sin duelos,
en una estrella que fuese blanca.
Todas las noches,
sobre mi huerto, sobre mi casa,
miro una estrella como esa estrella,
de puro limpia, de puro blanca...
Refulge siempre
como una rosa, rosa de plata.
Y á veces luce
tintas del iris, tonos del nácar.
¡Cuán misteriosa
da sus destellos! ¡Cuán solitaria!
Las mismas nieves ni son más puras,
ni son más blancas.
Ella me inspira
gratos ensueños. Serena y vaga,
su luz me apronta
luz de esperanza.
¿Será mi asilo, cielos piadosos?
Esas estrellas, que son tan claras,
acaso brillen así, tan puras,
porque las prestan su luz las almas.»

Se me acercan de noche dos fantasmas
en la paz de mi huerto sosegado;
dos fantasmas terribles;
¡qué mudos, qué fantásticos!
Son cual de vaga niebla.
No se sienten sus pasos.
El uno tras el otro,
desgarrando las sombras, aparecen.
Me buscan y me miran;
me amenazan alevés.
El que llega detrás, lívida sombra
del primero parece.
El que marcha delante es *El Invierno*.
El que sigue sus pasos es *La Muerte*.

*La Correspondencia
de España
El - 11 - 911.*

Desde la gris lejanía
de un incierto lontananza,
llega hasta mí, con el día,
un destello de esperanza,
que es un rayo de alegría.
¿Por qué? No acierto por qué.
Pero llega, bienhechor,
cuando menos lo esperé,
como un rayo de la Fe,
que es un destello de Amor.
Compasivo, me sorprende;
gozoso, temple mi duelo,
y en llama de Amor me enciende.
¡Por algo, del Sol descende!
¡Por algo, llega del Cielo!
Rayo de amor y alegría
que en el alma recibí
con la luz del nuevo día;
rayo que el Cielo me envía,
¡tórnate Sol para mí!»

Los versos de Fernández Shaw no necesitan ya comentarios de elogio, ni recomendaciones.

Por sí mismos se recomiendan esos versos admirables. Bastará anunciar la publicación de los *Poemas del pinar* para que los admiradores de Fernández Shaw agoten la primera edición rápidamente.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJML.